

POR EL KARATE HACIA UNA NUEVA PROYECCIÓN DEL SER HUMANO

El KARATE es un Arte de autodefensa, que permite al practicante adquirir seguridad, control y disciplina. Su objetivo primordial es el de formar un carácter equilibrado, el KARATEKA demuestra confianza y humildad para sí mismo y un profundo respeto a los demás, el KARATEKA no es, en ningún caso, una persona violenta. físicamente, el KARATE permite un desarrollo armónico, tanto del cuerpo, como de la mente.

Los niños, al practicarlo, desde un ángulo estrictamente deportivo, adquieren destreza, habilidad, coordinación y seguridad; en definitiva, un desarrollo físico encomiable.

La práctica del KARATE está tan extendida actualmente que quizás resulte difícil establecer hasta qué punto los medios audiovisuales o de comunicación social han contribuido a la información o deformación de un Arte tan sublime como éste, que, desde tiempos inmemoriales, practicaron en Okinawa y Japón no sólo los más nobles guerreros sino también los más exigentes intelectuales.

Y es que, a través de su práctica, se adquiere una sensibilidad y una dimensión nueva de la personalidad, por lo que no es extraño que se establezcan a menudo relaciones íntimas entre el Arte, es decir, la práctica serena y creativa del KARATE, y la propia poesía -La Tanka y el Haiku, por ejemplo-.

Quizás lo recomendable sea volver a las fuentes primigenias, aceptando, toda vez, que la

renovación, también en esto, puede ser garantía de vitalidad, de perfeccionamiento y de progreso.

El KARATE es vida y, por tanto, puede ser practicado por cualquier persona, desde niños a ancianos, Y ello de -manera individual, o colectivamente, lo que fomenta el conocimiento de sí mismo, y el compañerismo.

El KARATEKA es solidario y plural, como plurales y solidarios han de ser todas las manifestaciones deportivas donde la mente -el alma-, y el cuerpo se complementan y enriquecen. "Mente sana **in corpore sano**", que sentenciara el clásico.

Los antiguos Maestros nos enseñan que el KARATEKA debe desarrollar la habilidad y pericia suficientes para resolver, con inteligencia y aplomo, cualquier situación por muy grave o comprometida que sea. quiere ello decir que, a través de la disciplina que se obtiene de/con su práctica, a través del esfuerzo y dedicación que lleva implícitos, conseguiremos conformar un carácter, un modo de ser y de sentir que tendrá su reflejo en nuestro comportamiento diario, en nuestra forma de respetar a quienes, por derecho, saben más que nosotros, y a quienes nos honran con su presencia, solidaridad y compañía.

EL KARATE es respeto, espiritualidad, cortesía, una nueva proyección, al cabo, de la propia identidad del ser humano.

Antonio SANCHEZ, HERNAN